

II

Las noticias históricas mas antiguas que nos proporcionan algunos escritores del siglo XV y XVI sobre el origen y procedencia de las distintas tribus indígenas que vinieron á poblar esta parte del Continente que hoy forma la República mexicana, se remontan al año de 713 de la era cristiana; mas esta época no ha podido ser determinada con precision por ninguno de dichos escritores.

Se dice solamente que en la antigüedad, una numerosa nacion llamada Nahoas, apareció en las aguas del Golfo de México; venia del Norte navegando en balsas ó canoas, arribaron al Pánuco, atravesaron el territorio hácia el Sur pasando por Mextitlan, y llegaron por último hasta los Llanos de Apam y las riberas del rio de Atoyac, donde se establecieron.

Hay alguna confusion en la procedencia de estos nahoas con respecto al nombre verdadero del antiguo reino de donde vinieron, pues ya se le nombra en la historia Chicomoctoc, Amaquemecan ó Culhuacan antiguo; sin que nadie pueda asegurar si estos nombres se refieren á una sola nacion primitiva del Norte ó á tres distintas.

Esta nacion se componia de varias tribus, entre las cuales se contaban los xicalancas, los cuextecas ó huastecos, los ulmecas y los zapotecos (4).

A pesar de que esta opinion sobre las tribus nahoas es la mas generalizada, se opina por algunos que los huastecos no pertenecieron á la nacion Nahoas, sino á la familia maya ó yacateca, cuya opinion la fun-

(4) Sahagun, lib. X, cap. XXIX part. XII; Muñoz Camargo, hist. de Tlaxcala; Torquemada, lib. III, cap. VIII; García, origen de los indios, y Veytia vol. 1.º, cap. XIII.

dan en la analogía que se ha encontrado en los idiomas de estas dos tribus (5).

Sin embargo, todas ellas reconocian por gefe supremo á un personaje que suponen se llamó Quetzalcoatl, á quien los nahoas llegaron á divinizar y adorar, debido á su gran sabiduría y virtudes (6).

Estas tribus, á la llegada al país, encontraron en él una raza de hombres de asombrosa estatura llamados quinamés, con los cuales se relacionaron viviendo en paz con ellos durante largo tiempo, hasta que los quinamés quisieron ejercer con los nahoas tiranía y despotismo, y entonces fueron exterminados por éstos.

Quedaron los nahoas despues de estos sucesos, dueños de la comarca del Anáhuac, hasta que en el año de 713 apareció en el país una nacion llamada Tolteca, que venia de las regiones del Norte de California, de una ciudad llamada de Huehuetlapallan.

Esta nacion se mezcló con las tribus nahoas de los ulmecas y xicalancas; pero la tribu de los huastecos rompió esta alianza, y por el año de 1050 se separó de los toltecas y se alejó hácia el Norte, poblando las gargantas de las montañas hasta las orillas del Pánuco.

Sesenta y ocho años mas tarde, otra nacion numerosa llamada Chichimeca, que venia de las regiones septentrionales del continente, atravesó el país de los huastecos esparciéndose por el centro de México. Este pueblo numeroso hizo alianza con otra nacion muy guerrera, que venia del Noroeste y que se llamaba azteca ó mexicana.

Por muchos años vivió en paz esta nacion con las tribus que encontró existentes en el país, hasta que en 1455 declaró la guerra á los huastecos en tiempo de Moctezuma I; siendo el resultado de esta guerra, que los huastecos fueron vencidos, y quedaron despues como pueblos tributarios de los aztecas.

Los huastecos intentaron varias veces sacudir el yugo de los aztecas, y se insurreccionaron en 1477 contra Axayacatl, sucesor de Moctezuma I, quien los venció y sujetó de nuevo. Despues se volvieron á armar en guerra en 1483, obligando al rey de México, que entonces lo era Ahuizotl, á una nueva campaña, y por último, en 1509 y 1512 sostuvieron tambien nuevas guerras con los mexicanos (7).

(5) Pimentel. Leng Indg.

(6) R. Bárcena, pág. 43.

(7) Un libro inédito, aún, que sobre la Historia de la Huasteca ha escrito el Sr. D. Angel Nuñez Ortega, quien ha tenido la generosidad de facilitármelo, me ha sido de grande ayuda en estos apuntes.

Aun existian en parte estas discordias entre los guastecos y mexicanos, cuando en 1518 aparecieron en las costas de la Huasteca cuatro buques españoles que traian una expedicion exploradora mandada por D. Juan de Grijalva, cuya expedicion venia de Cuba y era enviada por D. Diego Velazquez, gobernador que era entónces de aquella isla.

A las órdenes inmediatas de Grijalva venian los capitanes Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso de Avila.

Llegados estos cuatro buques á San Juan de Ulúa, el que mandaba Alvarado se separó de la expedicion volviendo á Cuba, y los otros tres siguieron las costas hácia el Norte hasta llegar al rio Canoas, hoy de Tuxpam, en cuya embocadura anclaron.

En este punto los tres buques referidos se vieron atacados por diez y seis canoas que conducian gran número de indios, con los cuales sostuvieron un combate que les impidió desembarcar; levaron anclas y siguieron su derrotero al Norte hasta que llegaron á una gran punta (8) que no les fué posible doblar porque el tiempo amenazaba tormenta, y entónces la expedicion determinó regresar á Ulúa, y de ahí á la Isla de Cuba, de donde habia salido (9).

Ya Hernandez Cortés habia arribado á las costas de México en 1519 y fundado el pueblo que llamó Villa Rica, como unas quince leguas al Norte de la actual ciudad de Veracruz, cuando D. Francisco de Garay, gobernador que era en aquel tiempo de la isla de Jamaica, alentado por los informes que habia recibido de lo variado y rico de las costas de la Huasteca, pidió al rey de España permiso para hacer su conquista, el que le fué concedido con el nombramiento de adelantado y gobernador del país que conquistara.

Entónces Garay envió una expedicion que puso á las inmediatas órdenes de Alonso Alvarez de Pineda, cuya expedicion llegó á la embocadura del Pánuco y se internó en sus aguas.

Las tribus que habitaban las márgenes de este rio atacaron entónces los buques españoles, y rodeándolos con numerosas canoas, trabaron con ellos un reñido combate.

Los indios triunfaron en este encuentro, en el que perdió la vida el capitán Pineda y gran número de sus soldados.

Los españoles que sobrevivieron á esta derrota se retiraron rumbo al

(8) Cabo Rojo.

(9) Bernal Diaz del Castillo, Hist. de la Conquista de México.

Sur á las órdenes de un tal Diego de Camargo, y llegaron á Villa Rica, en donde en lugar de regresar á la isla de Jamaica, se unieron á las tropas de Cortés, que mas tarde debian subyugar el imperio de Anáhuac.

Poco despues de la derrota que habia sufrido la expedicion que condujo Pineda, arribó á las aguas del Pánuco y penetró en el rio el Aragonés Miguel Ruiz de Asis, que le traia á Pineda un refuerzo de cincuenta hombres y siete caballos que le enviaba Garay.

Esta pequeña fuerza fué igualmente atacada por los naturales, y no teniendo noticias de Pineda ni de los suyos, se regresó al Sur y arribó á Villa Rica como lo habian hecho los restos de la primera expedicion, y se unió tambien á las tropas de Cortés.

Igual suerte tuvo un segundo refuerzo que á las órdenes del capitán Ramirez volvió á mandar Garay, y en vista de tan malos resultados, éste se decidió á ponerse personalmente al frente de su empresa y armó una expedicion de once buques, dos lanchas, 840 soldados, 136 hombres de á caballo y las provisiones de guerra necesarias.

Cortés, que habia estado al corriente de los trabajos de Garay para posesionarse del territorio del Pánuco, habia mandado por aquel rumbo á D. Juan Galindo en el año de 1520 con el objeto de explorar la comarca; y en ese mismo año proyectó mandar una expedicion formal á las órdenes de Juan Velazquez de Leon, pero la insurreccion de los mexicanos no se lo permitió por entónces.

Poco tiempo despues los mismos huastecos que habian sabido los hechos de armas de Cortés al posesionarse del imperio de los aztecas, con quienes ellos habian sostenido las diferentes guerras de que tengo hecha mencion, le temieron y le enviaron embajadores rindiéndole vasallaje, y pidiéndole mandara algunos españoles entre ellos que poblaran y les impartieran auxilio en las luchas que tenian que sostener con otras tribus del Norte con las que estaban en guerra.

Cortés determinó ponerse á la cabeza de la expedicion que debia llevar á cabo la conquista de los terrenos del Pánuco, para que á la llegada de Garay á aquellos sitios, se encontrara éste con él en persona, y no pudiera ya posesionarse del gobierno de aquella provincia.

Cortés formó un numeroso ejército para esta expedicion, en el que figuraban 40,000 indios mexicanos y tlaxcaltecas; y ya en camino, tuvo que sostener una batalla contra 60,000 guerreros indígenas que trataron de atajarle el paso en una gran poblacion que se dice ser Coxcatlan.

Despues de esta batalla, Cortés propuso la paz á aquellos pueblos:

éstos no accedieron á las proposiciones del conquistador, y éste siguió su campaña hasta llegar cerca de la ciudad indígena de Chila, que se hallaba situada en las orillas del Pánuco y á cinco leguas distantes de la mar.

Esta ciudad la encontró Cortés ya abandonada, pues sus pobladores se habian retirado á otros pueblos de las lagunas del Norte, despues de los combates que sostuvieron con los enviados de Garay y de la batalla de Coxcatlan.

Las tropas conducidas por Cortés estuvieron en Chila quince dias, durante los cuales éste trató de hacer las paces con los naturales; mas luego que vió que sus proposiciones no eran admitidas por éstos, determinó hacerles la guerra: hizo construir balsas y canoas, atravesó las lagunas al Norte de Chila, y sorprendió á los pueblos que se hallaban en las orillas del lago de Champayan, y los arrasó y destrozó por completo.

Despues regresó cerca de Chila, y volvió á hacer á los naturales nuevas proposiciones de paz, que tampoco fueron admitidas; por lo que determinó aterrorizarlos, y principió por mandar arrasar la dicha ciudad de Chila, que aunque ya abandonada, era extensa y manifestaba haber estado muy poblada segun el decir de los conquistadores.

Fundó Cortés despues de tales acontecimientos la Villa de San Estéban del Puerto en el mismo lugar donde habia establecido su campamento, y repartió los terrenos de los alrededores entre los suyos que quisieron poblarlos. Cortés puso la nueva villa bajo la direccion administrativa de un tal D. Pedro Vallejo, amigo suyo y á quien nombró su teniente.

Los huastecos declararon por aquella fecha que se sometian á los españoles; pero algunos de sus pueblos se rebelaron abiertamente en guerra, y éstos fueron tambien arrasados por las tropas de Cortés, que regresó en seguida á México.

Ya habian tenido lugar los sucesos que dejo compendiados, cuando en 1523 llegó á la Barra de Palmas, que se llamó despues de Santander, y hoy se llama de Soto la Marina, la expedicion que mandaba en persona el mismo D. Francisco de Garay.

En aquel lugar se propuso Garay fundar una villa con el nombre de Garayana; pero sus soldados y acompañamiento recibieron con desagrado esta idea y no pudo realizarse, teniendo por conveniente Garay regresar hácia el Sur, para lo cual dividió su gente en dos fracciones, una que regresó por mar en sus mismas embarcaciones, y la otra que emprendió el camino por tierra.

Esta última sufrió grandes penalidades atravesando terrenos escabrosos y llenos de ciénegas en algunas partes, llegaron al rio Tamesí, probablemente en frente del lugar donde se encuentra hoy situado el rancho de Ratonés, por ser este el punto donde va á terminar al Poniente la cadena de lagunas de Champayan: en el paso de este rio perdieron cinco caballos, y al fin llegaron á los terrenos bajos que riega el Pánuco, y cerca de la Villa de San Estéban del Puerto.

Ningunas noticias he podido tener de los encuentros que esta expedicion hecha en las costas por los soldados de Garay, desde el rio de la Marina al Pánuco, tuvieron con los indígenas, y creo que no fueron ningunos, pues de lo contrario estarian mencionados en los escritos que me sirven para formar la presente relacion histórica.

Es de creerse que acabando Cortés de combatir sin cuartel los pueblos indígenas de las orillas de Champayan, éstos quedaron aterrorizados y el recuerdo resiente de sus derrotas los hiciera respetar al paso los soldados de la expedicion de Garay.

Este cuando llegó á la demarcacion de la provincia de Pánuco, pidió á D. Pedro Vallejo le entregase el gobierno de aquellas tierras, el cual negándose abiertamente á ello, avisó á Cortés de las pretensiones de Garay.

En tales discordias, el Padre Olmedo y Pedro de Alvarado, viendo por la tranquilidad de aquella colonia, fueron encargados de arreglar las diferencias suscitadas por Garay, y consiguieron que Cortés le hiciera algunas mercedes, con las cuales satisfecho Garay, pasó á México donde murió poco tiempo despues.

Los soldados de la expedicion de Garay que quedaron en Pánuco, se entregaron despues de su marcha á toda clase de exacciones contra los naturales, lo que dió por resultado que éstos se rebelaran y reunidos en numerosas huestes atacaron los reales de los de Garay, dieron muerte á mas de 500 españoles, y celebraron despues su victoria con fiestas y banquetes en los que sacrificaron á los prisioneros.

Alentados con este triunfo, pusieron sitio á la villa de San Estéban del Puerto y la atacaron por tres veces; en la última murió Pedro Vallejo de un flechazo, y la villa se vió en gran peligro de caer en manos de los indios sublevados, pero la sacó de este predicamento la llegada de Gonzalo de Sandoval, que al frente de 100 alabarderos, con 2 piezas de artillería, 50 caballos y 8,000 tlaxcaltecas y mexicanos, mandó Cortés en su auxilio.

En esta época la insurrección había cundido por todos los pueblos indígenas de la comarca y numerosos combatientes disputaban todos los desfiladeros de los caminos; pero apesar de su desnudo en la pelea fueron derrotados por las tropas de Sandoval, que á su llegada á Pánuco había aprehendido á los principales casiques y los hizo morir en el fuego, así como también mandó quemar á 400 indios que había cogido prisioneros en esta campaña.

Estos hechos horribles y bárbaros de los conquistadores tanto como lo pueden ser los sacrificios humanos de los indios que subyugaban, afianzaron para siempre el dominio español en aquella provincia.

Cortés nombró por alcalde mayor de la provincia, en sustitución de Vallejo, á Diego de Ocampo, y los pocos restos que quedaban de los soldados de Garay volvieron á Cuba.

Por aquella época y despues de estos sucesos salió una expedición armada en Pánuco para ir á explorar las costas de la Florida (10) en cuya expedición figuró el padre franciscano Olmedo, el que trajo de regreso de aquellas costas una tribu de indios llamados Olives de que hablaré despues.

La colonia del Pánuco siguió gozando de regular tranquilidad interrumpida solamente de tarde en tarde por la aparición de los indios rebeldes que recorrían las costas del seno mexicano en los siglos XV y XVI.

En el año de 1528, el rey de España nombró gobernador de aquella colonia, independiente de México, á D. Nuño de Guzman, que era un jurisconsulto distinguido, y su llegada á Pánuco puso término á la paz y tranquilidad de sus habitantes, pues este personaje vino á ser por su desenfrenada ambición y grandes crueldades, uno de los hombres más célebres entre los que figuran en la historia del Nuevo Mundo.

El nuevo gobernador Nuño de Guzman, encontró pobre para su ambición la provincia de Pánuco sujeta á su gobierno, y reuniendo los propietarios y casiques de su demarcación con el fin de acopiar riquezas, principió con ellos una conducta de exacciones y crueldades que sembró entre sus gobernados el terror y desdicha (11).

Este gobernante, verificó algunas incursiones fuera de los límites de Pánuco, y Sancho de Caniego expediciónó entónces las costas de Tamaulipas hasta cuarenta leguas más al Norte del río Bravo (12).

(10) Lorenzana, hist. de Nueva España, pág. 340, nota 1.ª

(11) Ramirez, Noticia histórica de Nuño de Guzman.

(12) Ramirez, pág. 189.

Entre otras de las grandes tiranías ejercidas por Nuño de Guzman, se encuentra la de que estableció un mercado de indios en Pánuco, y unas veces los herraba como bestias y embarcaba para la Isla de Cuba, cambiándolos ahí á razón de ochenta indios por una yegua ó caballo. (13) Mandó también abrir los sepulcros de los antiguos casiques para quitarles las joyas, y se cuenta que hasta dispuso que arrancaran los naranjos y granados de las propiedades ajenas para formarse un jardín ó huerta de recreo.

Despues de estos ligeros apuntes, y ántes de entrar en la relación de los acontecimientos que tuvieron lugar en Tamaulipas hasta su completa pacificación y conquista por D. José de Escandón en el año de 1749, voy en seguida á ocuparme de hacer la descripción de las ruinas indígenas que existen en el Sur del Estado, para dejar esclarecido en cuanto sea posible su origen y procedencia, y el grado de cultura y civilización en que se hallaban en 1520, las tribus que las habitaron en el tiempo en que fueron combatidas por los conquistadores.

(13) Bernal Diaz, cap. 196 y Las Casas, vol. 1.º, pág. 146.